



VIVOS SIEMPRE / TÉCNICA MIXTA, 30 X 42 CM / 2016 / FRAGMENTO EN DUOTONO

◆ MARCOS DANIEL AGUILAR

ALFONSO REYES Y CECÍLIA MEIRELES:

un diálogo sobre la revolución educativa en América Latina

I. La política

Qué tiempos éstos tan raros en que casi nada se analiza a través del lenguaje. Ahora las palabras se van al aire y los mensajes son echados al océano de noticias de cualquier red social o website. Qué tiempos éstos en que las palabras que deberían estar en el centro de la discusión cotidiana hoy se hallan al margen, porque en el centro está la frase de moda, lo *maisntream*, en espera de que sea sustituida por otra a las pocas horas sin haber siquiera celebrado un día de gloria. En su ensayo *La anomalía kirchnerista*, el filósofo argentino Ricardo Forster explica lo que más o menos ocurre en el siglo XXI con el lenguaje:

El lenguaje no sólo está en la poesía y en la literatura, sino que es tan diverso que llega a ser instrumento político, de comunicación cultural e ideológico capaz de cambiar los rumbos de una sociedad... Los *mass media* se disputan el sentido de las palabras el día de hoy. Los medios no actúan por juegos espontáneos, sino que actúan y arrojan lenguajes para cubrir el espacio público.

El filósofo argentino cree que los que controlan el sistema económico imperante son los que manipulan este lenguaje y que por ello “nos oprimen... y disciplinan política y económicamente”. ¿Tendrá tanto poder el idioma para sacar al individuo de su voluntad de decidir lo que desea hacer y pensar? Para Forster sí, y da como ejemplo lo ocurrido en países de América Latina en la década de 1990, que en la lucha

por la hegemonía, el capitalismo cooptó el concepto de “sentido común” y hasta de la misma “política” y lo sustituyó por el de “ajuste”, el cual, dice él, ha ido en detrimento de los derechos y conquistas sociales y la “dignidad de las personas”.

Lo que propone Forster es recuperar el lenguaje y llegar a ese equilibrio entre intereses particulares y generales para una “convivencia democrática”. Se preguntarán, ¿qué tiene que ver el uso de la lengua y las palabras y lo que dice un ideólogo y filósofo argentino con el humanista mexicano Alfonso Reyes? Pues todo. Porque el escritor mexicano fue un político, ideólogo y filósofo de su época que supo a bien recurrir a las palabras adecuadas para dar a entender a sus lectores e interlocutores el mensaje correcto de la idea de transformación social y democrática que deseaba no sólo para México, sino para el resto del continente americano.

Alfonso Reyes, a lo largo de su vida, fue madurando su pensamiento hasta el punto de poner la palabra “Política”, así entre comillas y con alta, en el centro de

REYES RECONSTRUYE LA NOCIÓN QUE TENÍA DE POLÍTICA, LA DOTA CON LAS MÁS ALTAS VIRTUDES Y LA COLOCA EN UN LUGAR PRIVILEGIADO DENTRO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL E INDIVIDUAL.

toda la cultura. Y utilizando el sistema de pensamiento alfonsino, ese de hablar de una figura del pasado de la cultura y de la literatura como Goethe, la diosa Atenea o Virgilio, para en realidad tratar temas del presente, sería interesante tratar la idea de revolución política con base en la educación popular, según Reyes, para pensar en las condiciones sociales y culturales en las que se encuentra México y otras sociedades como ésta en el siglo XXI.

Lo cierto es que las letras de Reyes son vigentes porque él, Alfonso, sigue enviando ecos desde el pasado sobre lo que veía venir para estos tiempos, esa luciérnaga del pasado cuya luz de pronto ilumina todo y al siguiente segundo desaparece, una fórmula que supo describir bien Walter Benjamin a propósito del conocimiento de la Historia.

La existencia de este mexicano siempre estuvo ligada a la política nacional e internacional. Y la vio y trató desde diferentes perspectivas, a veces personales como en tiempos de la Revolución mexicana, a veces desde la teoría como hizo durante su exilio en España, de 1914 a 1924, y también desde la práctica como embajador en Francia, Argentina, pero sobre todo, en Brasil, donde echó a andar sus dotes como pensador y político a lo largo de su representación entre 1930 y 1936.

Si bien es cierto que durante la etapa brasileña, el autor del *Discurso por Virgilio* estaba echado para adelante teorizando sobre la cosa pública, alentando a sus pares escritores a emprender una causa social más certera y motivando a través de ensayos y discursos a la transformación colectiva rumbo a una justicia democrática, esto no siempre fue así. En uno de sus artículos firmado en *El Sol de Madrid*, en 1919, bajo el título de “El sentido de la política”, Reyes aún ve con mucha precaución el acercamiento del intelectual con la gente del poder:

...tampoco el verdadero sentido de la política está en la ambición del poder. La función de la inteligencia está en pensar bien. La inteligencia sirve mejor para consejero que para gobernante: mejor que para llevar la rienda, para ejercer una bien intencionada censura, asomarse de cuando en cuando a la portezuela del coche y gritarle al cochero de la nación: ¡No es por ahí!

En pleno auge de la segunda República española –de carácter popular– y de la revolución brasileña de octubre de 1930 que no se alejaba en algún sentido de ésta, Reyes reconstruye la noción que tenía de política, la dota con las más altas virtudes y la coloca un lugar privilegiado dentro de la estructura social e individual. En esta campaña de proselitismo político-intelectual latinoamericano, por llamarla de alguna manera, Alfonso escribe documentos, ensayos ejemplares con los que quiere incitar a esa revolución cultural. Uno de esos documentos es “El discurso del día panamericano” leído en Río de Janeiro el 14 de abril de 1932, el pensador y embajador ya habla sobre la urgencia de fortalecer una comunicación entre los intelectuales del continente que “tendría que producir efectos políticos”, pues la política no era “coto cerrado” ni un privilegio para ciertos grupos de individuos sino que se trata, dice Reyes, del “acto humano por excelencia”, es decir, hace una reivindicación de este concepto ante su público carioca para manifestarle

que este se “reflejaba en la polis y todo redonda en bien o en mal de la convivencia de los hombres”.

No deja de sorprender la insistencia de Alfonso en tratar sobre “una vida política americana”, e incluso se pregunta que, si este espíritu de transformación y de comunión se desarrollara, ¿cómo sería la fisonomía de la política de América? ¿de todo este continente? Va acercando la idea de que el intelectual está obligado a hacer política y a forjar “una sociedad de los espíritus” para formar la “sociedad de las naciones”. Es decir, una sociedad de las inteligencias y las ideas para hacerle frente a lo que él llamó “los problemas técnicos” que “amenazan perturbar las conciencias”, los cuales “provocan grandes inquietudes sobre el porvenir de la civilización”.

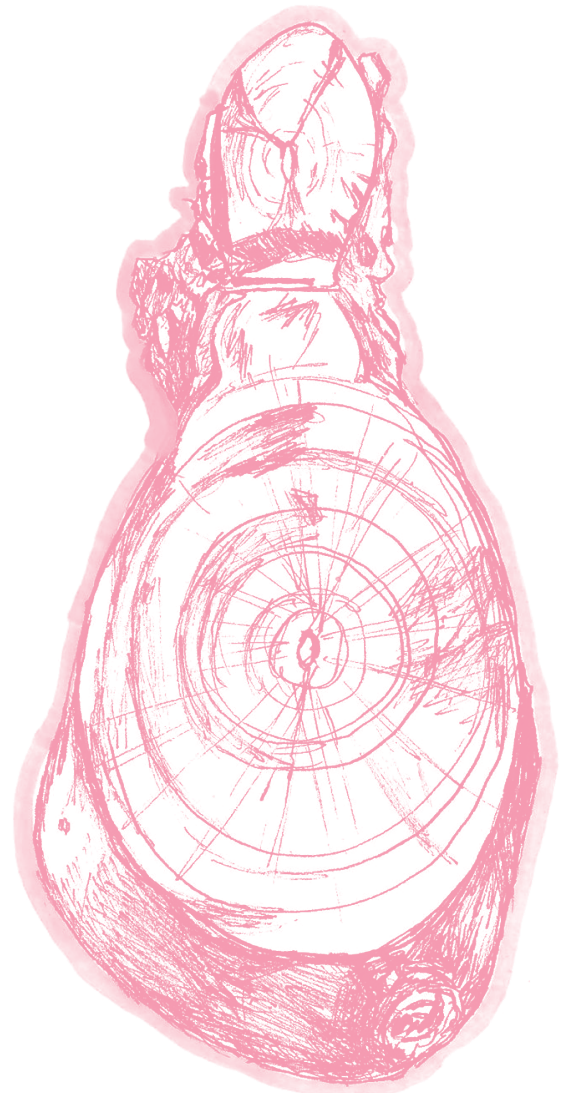
Está haciendo una crítica severa a la idea del progreso basado en el desarrollo técnico y científico, con sus bienes y males, que él mismo ya había experimentado y atacado con el ensayo desde su primera etapa mexicana como lo dice Liliana Weinberg en su texto “Alfonso Reyes y el ensayo”:

Reyes comprendió que el positivismo se había vuelto ya ideología en el poder y para el poder, que si el lema comptiano había sido “orden y progreso” poco quedaba ya del potencial de reforma de la sociedad tradicional a través del programa de progreso, ciencia y razón...

Combatiente del positivismo porfiriano, Alfonso Reyes sabía que el hecho de negar y callar las voces, tanto del pensamiento como del sentimiento, era quitarle una posibilidad al individuo de trabajar con la otra parte de su ser, pues no solo con el trabajo mecánico y técnico se desenvuelven los pueblos para alcanzar valores de comunión y entendimiento de lo que es la justicia y la felicidad, así como el dolor del prójimo. Pues para Reyes solo con esta comprensión del trabajo manual e intelectual del otro se podía tener una esperanza para las sociedades hermanas, al menos de la región.

Y aquí volvemos con lo planteado por Ricardo Forster, pues tanto él como el mismo Reyes, critican cada uno en sus diferentes tiempos a aquellos gobiernos. Dice Reyes, “que habían fatigado al pueblo”, con una “oligarquía... con un sentimiento poco castizo, con una manera de fríos comerciantes internacionales sin más vinculación en la tierra que sus negocios en el litoral”. El embajador de Brasil en aquella década de 1930 se preguntaba, y se pregunta hoy en torno a la idea de Estado, “¿por qué –éste, el Estado– no avanzaba por los derroteros que el pueblo le indicaba?”.

En estos discursos, y en sus informes políticos enviados a sus jefes de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, el diplomático recupera, para todos, palabras olvidadas en esta era de los Estados modernos, y dota a otras de nuevos significados para trabajarlas desde un nuevo origen: política, transformación, esperanza y espíritu son algunas que se pueden mencionar. Para Alfonso esta misión sólo podía venir desde la educación y desde los estudiantes, los jóvenes. Y para ello, en Brasil tuvo dos aliados. Primero el ensayo-discurso o artículo periodístico. Y segundo, a sus pares intelectuales, en este caso, la más avanzada y preocupada en estos temas, fue la poeta y periodista Cecilia Meireles.





2. El ensayo: prosa y arma de ideas

En su texto crítico “Alfonso Reyes. Brazil and Story of a Pasión”, Fred P. Ellison escribe que hasta en la serie de cuentos de ficción que Reyes escribió en Brasil hay reflexiones sobre la vida social, geográfica, histórica y política del gigante sudamericano. Una condición de su literatura que no es exclusiva del autor nacido en Monterrey en 1889, sino de toda su generación. El mismo Ellison cita la descripción que Ortiz de Montellano hizo en torno a los integrantes del Ateneo de la Juventud:

“Éstos se caracterizan por la seriedad de su producción, enciclopedismo de una firme y laboriosa cultura, por el alejamiento de las fuentes francesas, bien buscando el camino de otras como la inglesa especialmente, o bien buscando en el corazón de la patria misma, por la multiformidad de disciplinas”.

Esto para darle sentido a una nueva forma literaria: el ensayo.

Estamos ante una singular generación de escritores mexicanos y latinoamericanos, como la describió Pedro Henríquez Ureña, cuyas letras están encaminadas en pensar el pasado, presente y devenir de sus sociedades en relación con el mundo. Y como lo dijo José Gaos en su ensayo sobre la “Historiografía del pensamiento hispanoamericano”:

El pensamiento no tiene que ver con los sistemas filosóficos, sino con los hechos de la vida humana y sus circunstancias. Su expresión es oral y escrita, similares a los de la filosofía sin ser sistemático. Porque el pensamiento también es literatura.

Gaos está hablando de que la América hispana heredó una tradición que por medio del lenguaje y su expresión oral y escrita se formó una literatura que refleja los valores históricos de las personas que habitan en esta región; es decir, que se hizo una literatura original y renovada a partir del pensamiento nuevo que surgió tras la conquista o invención de América –como lo planteó Edmundo O’Gorman–. Entonces, en América la escolástica española, el erasmismo, la utopía de Tomás Moro y el humanismo cobraron un nuevo sentido y una línea de escritura que siguieron los escritores barrocos mexicanos del siglo XVII, los jesuitas del siglo XVIII, quienes propusieron una reforma educativa universalista, así como los independentistas, liberales y conservadores latinoamericanos del XIX como Morelos, Bolívar, Bello, Sarmiento en Argentina, Lastarria en Chile, Martí en Cuba, Montalvo en Ecuador, y en México, personajes como José María Luis Mora, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano o Gabino Barreda.

Esta literatura de ideas o de pensamiento llegará al siglo XX con los anti-positivistas, la generación de Reyes, cuyo instrumento más eficaz para sus inquietudes y ambiciones estéticas, filosóficas, teológicas y políticas fue el ensayo. Si no fueron tanto hombres de acción política como los románticos escritores del siglo XIX, sí fueron hombres de pensamiento político por medio de este género literario; así lo explica Weinberg:

Reyes en hazaña prometeica, hizo del ensayo una herramienta mediadora fundamental que le permitió arrebatarse a los dioses un saber que entregó a los hombres, esto es, abrió y expandió la cultura de élite, para establecer un puente con la cultura de base popular en expansión. Con Reyes el ensayo alcanza un difícil equilibrio entre creación y reflexión, imagen y concepto, pero también entre literatura y crítica, literatura y ciencias sociales... Reyes había elegido, a diferencia de su padre, el camino de la política cultural.

El camino de la política, una política por medio de las ideas y la escritura, una política desde el lado del diplomático que también es intelectual. A eso se refiere Liliana Weinberg cuando dice que Reyes también había elegido el camino de la política, como su padre, pero no siendo un Cervantes militar, sino el Cervantes que escribe y sueña las batallas de don Quijote, ese aquél que en la práctica había sido su padre.

Si por medio del ensayo escrito, si por medio del ensayo oral, que es el discurso, Alfonso y sus compañeros del Ateneo habían derrocado al positivismo y transformado así la educación en México, para cambiar posteriormente la cultura y dotarla de valores como la justicia social, la apreciación histórica y estética, la valoración de las diversas filosofías y religiones. Si eso había pasado en México, y el grupo de Alfonso lo había promovido desde 1906 hasta la conformación de la Universidad Popular en 1912, ¿por qué no habría de pensar hacer lo mismo en aquella otra Revolución que le estaba tocando vivir?

3. Revolución y educación

Cuando estalla la Revolución brasileña de octubre de 1930, de golpe a Reyes se le vienen los recuerdos de la revolución que a él le había tocado vivir en México. Como embajador de México en Río de Janeiro, Reyes fue un mediador entre las diversas posiciones

políticas que se estaban disputando el poder en el país sudamericano. Conservadores del viejo régimen contra los revolucionarios cuyas posiciones oscilaban entre la izquierda socialista-radical y una supuesta izquierda militarizada.

Durante el desarrollo de este periodo en que se consolidaba o la dictadura o el régimen constitucional de Getulio Vargas, el diplomático mexicano aprovechó el momento histórico para plantear algunas de las ideas más profundas de lo que debería ser la revolución en los países de América Latina, y cómo a partir de ésta deberían cambiar las dinámicas sociales y políticas.

Ahí, Alfonso no encontró y no pensó en otra manera de hacer la revolución más que por medio de la transformación educativa. Reyes sabía que desde

EL MEXICANO PLANTEÓ QUE EN LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES LOS ALUMNOS DEBERÍAN TENER UN ENLACE CERCANO Y DE CONCORDIA CON LOS ESCRITORES E INTELECTUALES.

los jóvenes estudiantes universitarios debía venir el cambio, y así lo manifestó tanto en sus informes políticos que ahora se pueden consultar –pues están editados–, pero también en ensayos, que fueron discursos para la juventud no solo brasileña, sino hispanoamericana.

Muchas de estas ideas fueron captadas por escritores brasileños en ese ánimo de cambio social y cultural. Cuando Reyes en Río de Janeiro pronuncia la conferencia “En el Día Panamericano” en abril de 1932, el mexicano plantea que en las escuelas y universidades los alumnos deberían tener un enlace cercano y de concordia con los escritores e intelectuales, pues “éstos ni se leen ni se conocen”. De esta concordia, dice Reyes, saldrá una acción política como parte de la vida intelectual y la vida social de estas naciones.

Por su parte, la poeta y periodista Cecília Meireles va recogiendo los comentarios del diplomático mexicano a la par que estudia y comprende el modelo educativo surgido tras la Revolución mexicana. Todo

lo escribe y publica en su columna para el *Diario de Noticias*. Además, de esta nueva idea educativa y revolucionaria propuesta por Reyes –la de liarse intelectuales y estudiantes como forma de hacer política– el autor de *Cartones de Madrid* propone también forjar un nuevo “espíritu” con base en la responsabilidad, espíritu plural que sea capaz de llegar al resto del mundo y dar a conocer así que en América existe un nuevo ser humano.

Pero este nuevo ser no sólo es “la raza cósmica” de Vasconcelos basado en su linaje mixto o mestizaje racial, sino que va más allá, se refiere al amanecer de la “hora de América”, cuando todas las culturas que existen aquí finalmente se atemperan y equilibran:

Tomar partido es lo peor que podemos hacer. Es mucho más legítima la esperanza en la raza cósmica de Vasconcelos; la fe en la cultura humana de Waldo Frank. Adoptémoslo todo y tratemos de conciliarlo todo. Aquello en que no haya conciliación será equivocado, y de ello podremos prescindir a la izquierda ya a la derecha... Está en juego un alto interés y no una mezquina ambición. Lo que ha de salir no será oriental ni occidental sino amplia y totalmente humano.

Estas son palabras de *Discurso por Virgilio*, texto que complementa a su conferencia y a su idea del nuevo ser americano, desde la educación. Cecília Meireles, que por varios años publicó esta columna sobre educación, recupera estas palabras de Reyes sobre la cultura y las replica en sus artículos periodísticos, labor que ejerció años antes de que se convirtiera en una de las grandes educadoras y poetas del Brasil. Así lo demuestra esta columna llamada “Educación y revolución” del 8 junio de 1932 en el *Diario de Noticias*:

Luchas para abrir en todas las direcciones del espíritu, ahora, sí, y nos estamos preparando efectivamente una definición de la nacionalidad. Mientras duran estas luchas, usted sabe que hay un sueño de la formación brasileña. Un sueño y una esperanza. Es decir, la preparación de una realidad. La victoria más bella debe ser el hombre que ofrece la libertad más superior, la liberación de los hombres. Y por lo tanto, esta revolución habrá sido finalmente un trabajo de propaganda rápida de la educación, que muestra a los brasileños su realidad, y esta realidad, la urgencia con la que es necesario hacer una nueva vida, una vida congruente con la vida, menos automática y más humano.

La idea alfonsina está en el pensamiento de Meireles. Ahí está esa “dirección del espíritu”, que no es otra cosa más que la conciencia de las ideas con que se toman las decisiones de la vida como dice Vasconcelos en *La raza cósmica*; ahí está el sueño y la esperanza, la esperanza de concordia americana con la que tanto soñó Alfonso; ahí está el hombre nuevo, en la vida nueva brasileña para Meireles. O en esta otra columna en donde de manera directa quiere que el nuevo gobierno revolucionario tome como ejemplo el modelo educativo mexicano de la posrevolución:

Quien conoce el espíritu de la Revolución de México [sic] ya sabe que la dedicación y el esfuerzo a los cuales se referían esas palabras estaban íntimamente ligados a la cuestión educativa, y se puede decir que se resumían propiamente en ésta. Así es la labor de la educación moderna. No se trata de alfabetizar, sino de humanizar a las criaturas. Para traerlas, realmente, a su condición humana, y así, entonces, integrarlas a la vida social. ¿No tendremos, nosotros, en Brasil, un problema paralelo a ese? ¿No necesitaremos de una solución también paralela? Sin embargo, aquel estado de exención que México defendía para su labor educativa, “prohibiendo que esta labor se realice por interés político-personalista”, necesita ser defendido también entre nosotros, para que consigamos alguna cosa en esta hora plástica de la pos-Revolución.

Idea que se relaciona directamente con la otra conferencia de Reyes, ofrecida en mayo de ese 1932, “Atenea política”, ante 200 estudiantes universitarios en Río de Janeiro; ahí Alfonso les dice que “Atenea también es *polias* o política, pero una política inteligente y humana”. El modelo que propone el autor de *El Suicida* es el cambio de valores, así lo va a demostrar algunos años después, ya en México, en la década de 1940, cuando escriba su *Cartilla Moral*, libro hecho para ser difundido en las escuelas mexicanas. En este texto, invita a los estudiantes a seguir el bien por medio de la política justa, el conocimiento de lo social por la opinión pública, preponderar el bien social antes que el bien individual, y luchar por la paz por medio de las alianzas.

En cierta medida, esta “Hora Americana” de Reyes se consolidó en dos facetas dentro de la vida intelectual de Meireles: una, al forjar a una ensayista preocupada por el porvenir de Brasil; y, dos, al formar a una educadora que intentó consolidar un proyecto como el Centro Cultural Infantil en el Distrito Federal

HOY ESTAMOS VIVIENDO LA "DEMONIZACIÓN DE LA JUVENTUD". ESTAMOS ANTE UN SISTEMA POLÍTICO REGIDO POR LA ECONOMÍA LIBERAL QUE CRITICA Y ATACA CUALQUIER MANIFESTACIÓN QUE PROVIENE DE LOS ESTUDIANTES.

de Brasil en 1934, en donde Reyes iba a impulsar su Biblioteca Infantil Iberoamericana. Sin embargo, el conservadurismo brasileño de la época aniquiló este intento, al hacer todo lo posible para clausurar esta institución al poco tiempo, así lo analizó Fred P. Ellison en su texto sobre el influjo de Reyes en Meireles.

4. A manera de conclusión

Quiero plantear dos reflexiones finales con base en este capítulo de la historia de las letras hispanoamericanas. Una, si ese cambio moral, político, que partió desde la educación cambió y dotó de características y valores al ser nuevo, ¿dónde estamos ahora los hispanoamericanos?, ¿hace falta una renovación de valores como la que propusieron Alfonso Reyes y Cecília Meireles? ¿Se podrá efectuar esa renovación educativa y de valores en medio de un estado de violencia que viene desde la política, la política internacional, el sistema económico y el crimen organizado? ¿Dónde están los intelectuales ahora –como en su tiempo fueron ellos dos– hablando con los estudiantes para recuperar el sentido más original y noble de la política?, ¿Dónde está nuestra Atenea? Porque como lo dice Armando González Torres en su libro *Del crepúsculo de los clérigos*:

Actualmente, como ocurre en otras latitudes, el hombre de letras, prototipo del intelectual de antaño, ha disminuido paulatinamente su protagonismo en la vida pública. La desacralización de la historia viene acompañada de la desacralización del intelectual, sus competencias parecen limitadas frente a los ultra especialistas como los politólogos, sociólogos, economistas, encuestadores.

Y la otra que quisiera dejar como reflexión es la idea de que hoy estamos viviendo la “demonización de la juventud”, como lo describe el inglés Owen Jones en su libro *Chavs*, para hablar sobre la “satanización” que

Occidente está haciendo hacia la juventud. Estamos ante un sistema político, regido por la economía liberal, que critica y ataca cualquier manifestación que proviene de los estudiantes. O como lo planteó Sergio González Rodríguez al hablar de su ensayo *Los 43 de Iguala*, en donde dice:

El ideal del hombre libre ha culminado en la libertad de aniquilar a las personas entre los resquicios de las reglas universales. La escritura posee, entre otros cometidos, el de sondear la persistencia de lo perverso, que quiere ser invisible.

Por ello Reyes escribía sobre el bien y el mal para estas sociedades, para evidenciarlo, como dice González Rodríguez. La lectura de Reyes y Meireles nos muestra que ocultar la realidad y no decirlo ni con las palabras no siempre fue así. ◆

REFERENCIAS

- Ellison, Fred P. (1997). “Alfonso Reyes, Brazil, and the story of a pasión”, en James Willis Robb (selección y bibliografía). *Más Páginas de Alfonso Reyes*, Vol. IV, Ciudad de México: El Colegio Nacional.
- Ellison, Fred P. (2000). *Alfonso Reyes y el Brasil. (Un mexicano entre los cariocas)*. Ciudad de México: Conaculta.
- Forster, Ricardo. (2013). *La anomalía kirchnerista*. Buenos Aires: Planeta.
- González Rodríguez, Sergio. (2015). *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. Ciudad de México: Anagrama.
- González Torres, Armando. (2008). *Del crepúsculo de los clérigos*. Ciudad de México: Editorial Terracota.
- Meireles, Cecília. (2001). *Crônicas de Educação, (5 volúmenes)*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Reyes, Alfonso. (1997). *Obras completas*, Vol. XI. Ciudad de México: FCE.
- Weinberg, Liliana. (2010). “Alfonso Reyes y el ensayo”, en Alberto Enríquez Perea (Coord.). *Alfonso Reyes y las ciencias sociales. Homenaje a 120 años de su nacimiento y a 50 años de su muerte*. Ciudad de México: UNAM-FCPyS.